

Capítulo 29

La “coexistencia pacífica” y el deshielo ruso-estadounidense

En 1959 Kruschev visitó Estados Unidos y se entrevistó con el presidente Eisenhower en Campo David, y aunque no llegaron a acuerdos sustanciosos, establecieron un clima de cooperación internacional entre ambas potencias, lo cual se denominó “espíritu de Campo David”.

El equilibrio de terror había alcanzado su límite. Los esfuerzos que exigía a las potencias no compensaban la ausencia de ventajas que obtenían en sus ambiciones hegemónicas. Se trataba, por lo tanto, de institucionalizar esa situación de “hegemonía compartida”, colaborando en el mantenimiento de dicho equilibrio. Por su parte, cada una de ellas trataría de consolidar y fortalecer su propio bloque, y extenderlo con nuevas alianzas en los países de Asia, África y América Latina, que de manera creciente se incorporaban a la lucha internacional.

Los conflictos localizados

A partir de entonces, los conflictos tendrían como origen la disputa por la influencia en regiones de Asia, África y América Latina, o el aprovechamiento de las debilidades del contrario en su propia área.

El enfrentamiento indirecto a través de *guerras civiles* o de *guerras entre aliados* de una y otra potencia en un área localizada mostraría numerosos ejemplos.

Asia

La guerra de Vietnam

La lucha por la independencia. La ocupación japonesa en 1941 trajo consigo un duro golpe contra las tropas coloniales francesas y supuso un nuevo ímpetu para las fuerzas independentistas en Indochina. El final de la guerra mundial encontró a la península invadida: al norte por China y al sur por los ingleses. En el norte se instituyó un gobierno nacional, dirigido por Ho Chi Minh, fundador del Partido Comunista y dirigente del movimiento de liberación Vietminh, y se proclamó la República Democrática del Vietnam, con capital en Hanoi.

En cambio, los ingleses entregaron el sur a las autoridades francesas y al rey Bao Dai. La ruptura territorial de Vietnam produjo también una ruptura religiosa e ideológica en el sur, entre católicos y budistas, quienes, aunque no eran comunistas, representaban el partido de la independencia contra el colonialismo y sintieron que el rey Bao Dai, como los franceses lo apoyaban, seguía representando al antiguo colonialismo. De 1946 a 1954 las tropas francesas más especializadas tomaron parte en esta tardía aventura colonial. Sin embargo, las guerrillas vietnamitas y la impotencia de los gobiernos títeres apoyados por Francia agravaron la situación.

Así, el conflicto se internacionalizó, con Estados Unidos apoyando a Francia, mientras que el Vietminh contaba con el reconocimiento soviético y la ayuda china.

Al retirarse Francia, las guerrillas de Vietnam del Norte penetraron a Vietnam del Sur y, apoyadas por los budistas, organizaron un movimiento nacionalista de insurrección, el Vietcong.

Finalmente el ejército francés fue derrotado en Diem Bien Phu y se decretó la independencia mediante una conferencia en Ginebra, por la cual la península se dividió en tres Estados: Vietnam, Camboya y Laos.

Antecedentes de la guerra. En 1954 se suscribió en Manila, Filipinas, el tratado de la SEATO para emprender un plan, cuyo objetivo era detener el avance del comunismo en el Suroeste Asiático. En él participaron Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Tailandia, Vietnam del Sur, Camboya y Laos. Aunque no contenía ninguna promesa de ayuda militar, sólo económica, permitió a Estados Unidos actuar en el sur, primero con la excusa de apoyar a un gobierno dictatorial y más tarde abiertamente.

Se iniciaba la “guerra especial”, cuyo padre teórico era Maxwell Taylor, asesor militar del presidente estadounidense John F. Kennedy. En esa visión las tropas de combate norteamericanas no deberían participar directamente, sino ayudando a las poblaciones locales para que los hogares en Estados Unidos no vertieran lágrimas.

Con un nuevo concepto de colonialismo en los países recién independizados, económicamente débiles y políticamente inmaduros y por lo tanto presa fácil del comunismo, Estados Unidos apoyaba al régimen “legítimo”, proporcionando dólares, armas, instructores militares, pilotos, aviones, mando estratégico y táctico; sin embargo, lo que defendían eran sus intereses en la zona, los cuales se orientaban hacia las riquezas mineras, y que intentaban disimular con frases como “asegurar el derecho de los pueblos a la paz y a la libertad”. Intervinieron directamente en Vietnam a partir de 1961, sin previa declaración de guerra.

Desarrollo de la guerra. En 1963, tras un golpe de Estado, Diem, presidente “legítimo” de Vietnam del Sur, fue asesinado. El Vietcong se fortalecía sostenido militarmente por Vietnam del Norte, y apoyado por la Unión Soviética y China. Participaban en la política y la milicia escritores, periodistas y artistas. Se enseñaba a la población a fortificar aldeas y a dismantelaras, y a cavar trincheras para protegerse. Los estudiantes imprimían periódicos y participaban de manera clandestina en estrategias especiales de comunicaciones y adiestramiento.

En 1964 Estados Unidos, con Lyndon B. Johnson en la presidencia, inició un bombardeo continuo sobre Vietnam del Norte y un desembarco masivo de tropas. La “guerra especial” tomaba otro rumbo. Se usaban sustancias químicas, regadas desde el aire sobre el ganado y los sembradíos de alimentos próximos a cosecharse. Los seres humanos eran afectados con quemaduras en la piel, diarreas y molestias pulmonares. La población tuvo que inventar recursos para defenderse de estos ataques.

Para 1968 la guerra de Vietnam era muy impopular en Estados Unidos. Ciudadanos e intelectuales protestaban enérgicamente. Mientras tanto, se iniciaban en París las negociaciones para la paz. Vietnam del Norte y el Vietcong, que había sido reconocido como fuerza beligerante, opusieron rotunda negativa a cualquier compromiso y lo único que pretendían y por lo que luchaban era por la salida de Estados Unidos de su territorio.

La guerra siguió durante varios años más. Los bombardeos norteamericanos se intensificaron. Los vietnamitas defendían con inquebrantable decisión lo que era suyo. El 27 de enero de 1973, Hanoi, Saigón y el Gobierno Revolucionario Provincial (GRP) firmaron en París los acuerdos por los que se retiraron las fuerzas estadounidenses.

La tregua, sin embargo, fue violada sistemáticamente por Saigón y el GRP, hasta marzo de 1975 en que su rendición fue incondicional. Terminaba así la intervención militar occidental en Asia. Camboya puso fin a la guerra civil a favor de los comunistas. Laos se convirtió en República Popular Democrática y la SEATO se disolvió.

Las guerras periódicas en Medio Oriente: el conflicto árabe-israelí

En el Medio Oriente se entremezclaron los intereses de muchos países. Su situación geográfica constituía un riesgo tanto para las naciones que conforman el área, como para los países occidentales relacionados en los conflictos.

La guerra de los seis días

En 1967, Nasser, el presidente egipcio que llevó a cabo la nacionalización del Canal de Suez, prohibió el tránsito por él a Israel, quien en respuesta lanzó un ataque militar sorpresivo, mientras que tropas expedicionarias inglesas y francesas ocupaban la zona. Esta acción originó la llamada Guerra de los Seis Días, que se realizó del 6 al 11 de junio y de la cual salió victorioso el ejército israelí, consolidando su presencia en Palestina y su avance sobre nuevos territorios árabes. La franja de Gaza y la península del Sinaí (pertenecientes a Egipto) y la zona del Golán (territorio de Siria y Jerusalén, que en 1948 quedó dividido) pasaron en su totalidad a manos de Israel. La anexión incluía a miles de habitantes de esos países árabes que se incorporaron al Estado israelí.



Ver mapa 25

La guerra del Yom Kippur

El conflicto árabe-israelí no terminó. En los primeros meses de 1970, la Unión Soviética envió a 14 mil hombres y seis embarcaciones de su marina a Egipto en apoyo a Nasser, quien mostraba interés por recuperar sus territorios mediante un acuerdo negociado donde participaran Estados Unidos. Los extremistas árabes expresaban su oposición realizando frecuentes secuestros aéreos y asesinatos de israelitas. El ejemplo más notorio fue en los juegos olímpicos de Munich, en 1972, cuando un comando árabe capturó y asesinó a 11 deportistas de la delegación deportiva de Israel.

El mundo árabe cambiaba. Las burguesías locales consideraban que la explotación petrolífera requería de la participación de capitales occidentales, en tanto que el panarabismo se debilitaba. Tal apertura llevó a países antes muy ligados a la Unión Soviética, como Irak y Argelia, a incrementar sus relaciones con Estados Unidos, Alemania Federal, Francia y Japón.

La muerte del presidente egipcio, el 28 de septiembre de 1970, aceleró el declive del movimiento panárabe. La nueva política de su sucesor, Anwar Al-Sadat, promovía una apertura económica desnacionalizadora, con la mirada puesta fundamentalmente hacia Estados Unidos. Se iniciaba un aparente desvinculamiento con la URSS, cuyos militares salían de Egipto en 1972.

Sin embargo, Sadat, contradiciéndose y en alianza con el presidente de Siria, Hafez al-Assad, organizó una gran ofensiva contra Israel el 6 de octubre de 1973, día festivo israelí conocido como Yom Kippur. El objetivo era recuperar los territorios perdidos.

La primera ministro israelí, Golda Mier, consideraba "impensable" tal ofensiva, por la inexistencia de una fuerza aérea árabe; no obstante, las líneas defensivas de Israel fueron barridas de la noche a la mañana en las zonas del Canal y las alturas del Golán, desatando una crisis sin precedentes en el pequeño Estado.

La guerra se generalizó. El 9 de octubre una división iraquí se dirigió a Siria, mientras Jordania abrió un tercer frente. Moscú solicitó a las naciones árabes suministrar tropas y dar facilidades de transporte para abastecer a los ejércitos egipcio y sirio, en tanto que la Organización de las Naciones Unidas enviaba material bélico a Israel.

El 17 de octubre de 1973, los gobiernos de Kuwait, Arabia Saudita, Katar y Abu Dabi, miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), anunciaban la reducción de ventas de petróleo a los países occidentales, con lo cual se elevaron demasiado las tarifas. Ante la gravedad de la situación, la diplomacia soviética consideró necesario impulsar un acuerdo de cese al fuego. El secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, se trasladaba a Moscú y dos días después se anunciaba la negociación de una nueva resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Las fuerzas egipcias rompieron la tregua al día siguiente y sufrieron una gran derrota en su contra. La Unión Soviética tomó nuevamente la actitud de mediador. Israel aceptaba, con la victoria en su poder, someterse a una nueva resolución, que daría fin a la guerra.

No fue sino hasta 1977 cuando se firmó un tratado de paz donde Israel se comprometía a devolver los territorios egipcios ocupados. En 1980 las tropas israelitas se retiraban de los campos petrolíferos del Sinaí, se abrían las fronteras y se iniciaban relaciones diplomáticas.

La tensión continuó en la zona pese al tratado de paz. Los palestinos, agrupados desde 1964 en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) no se sintieron beneficiados en las negociaciones, a pesar de que su dirigente Yasser Arafat logró su reconocimiento como instancia política a nivel internacional.

América Latina

El panorama de América Latina se ensombreció más cuando Estados Unidos la incluyó en su sistema estratégico para la lucha contra el comunismo internacional. A partir de 1948, los países latinoamericanos comenzaron a experimentar presiones de Washington para acabar violentamente con los movimientos de liberación nacional y social. La política de línea dura norteamericana hizo posible el derrocamiento de los gobiernos de Venezuela y Perú en 1948, de Cuba en 1952, de Guatemala y Brasil en 1954 y de Argentina en 1957. En la mayoría de los países de la región, los partidos comunistas estuvieron en la clandestinidad. Hacia 1957, América Latina estaba dominada por fuerzas reaccionarias. Sin embargo, en ese mismo año aparecieron los primeros síntomas de cambio en la región.

La Revolución Cubana

Antecedentes. Cuba fue el último país del continente americano en librarse del yugo español (1898). Desde entonces, Estados Unidos cuidaba sus intereses económicos y decidió ocupar la isla militarmente entre 1898 y 1902, para lo cual redactó la ley fundamental de la república. El Congreso norteamericano aprovechó la ocasión y decidió retirar sus tropas a cambio de incorporar la Enmienda Platt a la constitución cubana. Tal propuesta establecía que Estados Unidos intervendría en los asuntos internos de Cuba y podría establecer bases militares en ella.

Todo ello con la colaboración de gobiernos corruptos y de la oligarquía cubana, que llegó a su punto máximo con Fulgencio Batista, miembro de las fuerzas armadas, quien obtuvo el poder mediante un golpe de Estado en 1952 y luego por su “triumfo electoral” de 1955. Durante su gobierno imperaron la limitación a las libertades de expresión, la persecución y la represión política, la corrupción, el enriquecimiento ilícito, la prostitución, el desempleo y la miseria. Su alianza con la burguesía (1.5 por ciento de la población poseía el 46 por ciento del territorio) y el capital extranjero (dueño de bancos, comercios e industrias) provocaron el nacimiento de una oposición política radical que se manifestó concretamente en la Revolución Cubana, cuyo movimiento estuvo encabezado por Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara y Camilo Cienfuegos y se organizó en México. En la isla se llevó a cabo en la Sierra Maestra desde finales de 1956.

La entrada triunfal de las fuerzas revolucionarias a La Habana, en enero de 1959, concretó su victoria e inició un periodo de grandes cambios sociales y políticos en América Latina. El movimiento se convirtió en el símbolo de lucha contra las dictaduras que, con la intención de asegurar “propiedades y ciudadanos” estadounidenses, agudizaron en la región las pésimas condiciones de vida, la pobreza, la corrupción y la represión.

Los cambios promovidos por la Revolución Cubana —reforma agraria, respeto a la Constitución, cierre de las casas de juego, lucha contra la corrupción y la prostitución— afectaron los intereses de Estados Unidos y de la oligarquía en la isla. Washington consideró necesario terminar con el gobierno castrista, por lo que apoyó, entrenó y abasteció de víveres y armas a una fallida invasión a Playa Girón en abril de 1961. Éste sería el primero de una serie de intentos que pretendieron destruir al régimen castrista.

El entusiasmo y la esperanza del pueblo cubano en su revolución se reflejaron en su defensa y contribuyeron al fracaso de los ataques contra ella. Unos días después Fidel Castro anunció el camino socialista de la revolución. En octubre de 1962, con apoyo de la Unión Soviética y ante el peligro de nuevas invasiones, se instalaron cohetes y bases de lanzamiento en la isla. Así los intentos de invasión se evitaron ante el temor a un nuevo conflicto. Sin embargo, las armas soviéticas se retiraron, con lo cual se terminó la llamada “crisis de los misiles” que puso al mundo al borde del holocausto nuclear. Cuba se incorporó al bloque socialista, con

los beneficios y dificultades que implicaba pasar a otro tipo de imperialismo. Recibió ayuda económica, industrial, agrícola, energética, y en materiales de construcción, telecomunicaciones y transportes, con la que se alcanzaron incomparables índices en la seguridad social; sin embargo, se pasó a una nueva dependencia que se hizo evidente en todos los sectores.

Cuba, bajo la constante presión que ejercía sobre ella Estados Unidos, se mantuvo solitaria durante la década de 1960, en su intento de desarrollo hacia una nueva sociedad donde cada individuo se beneficiara del esfuerzo colectivo.

El apoyo dado por la Unión Soviética al gobierno cubano, y su política contraria a los intereses de Estados Unidos provocaron momentos de gran tensión mundial. A finales de 1976 se institucionalizó el régimen y se descentralizó la administración; además se constituyó una Asamblea Nacional y un Consejo de Estado, mientras que la presidencia recayó en Fidel Castro, nombrado jefe de la nación.

Consecuencias de la revolución: militarismo y seguridad nacional en América Latina. La experiencia cubana tuvo gran influencia en los acontecimientos posteriores en Latinoamérica. Se generalizó la *guerra de guerrillas*, lucha armada que efectuaban pequeños grupos de revolucionarios contra los ejércitos regulares, con la finalidad de debilitar al gobierno para dar paso a un nuevo periodo donde se solucionarían los problemas en el área. Se trataba de una lucha fundamentalmente rural que también se desarrolló en las ciudades (como el caso de los “*tupamaros*” en Uruguay), aunque básicamente promovía el contacto con los campesinos, sector clave para llevar a cabo la revolución.

Estados Unidos se impuso la tarea de crear e instrumentar medidas de oposición efectiva contra la guerra revolucionaria, con las cuales buscaba derrotar al comunismo representado por Fidel Castro y el modelo socialista de la revolución en su país. La lucha contra el comunismo se convirtió en una lucha anticastrista que luego se transformaría en una cuestión de “seguridad nacional”, donde el enemigo era todo aquel individuo o grupo que se mostrara contrario a la libre empresa o al Estado transnacional. Entonces se volvió prioritaria la defensa nacional, pero siempre y cuando se considerara al Estado como integrante de la comunidad hemisférica vinculada al capitalismo.

Las experiencias guerrilleras se frenaron ante la promoción del programa estadounidense Alianza para el Progreso (Alpro) que se caracterizó por apoyar económicamente a las naciones latino-americanas con la finalidad de mejorar las condiciones de vida y evitar el estallido de movimientos sociales.

Los golpes de Estado o movimientos de intervención política, llevados a cabo por las fuerzas armadas, se convirtieron en un fenómeno constante. Se presentó un excesivo intervencionismo militar en la vida política de los países latinoamericanos. Los militares se autodesignaron como la única fuerza capaz de ocupar el papel de guía, en una nación marcada por la inestabilidad política y la inexistencia de un sector que marcara su hegemonía como proyecto social. Mantuvieron el control gracias a una estructura de represión y dependencia respecto de la política internacional sostenida por Estados Unidos que, respaldado en el Programa de Ayuda Militar (MAP, *Military Assistance Program*) y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), controló el comercio armamentista y las posibilidades de participación con los ejércitos latinoamericanos. La ayuda militar se justificaba como “cooperación a los ejércitos nacionales” y tenía el objetivo central de oponerse al “peligro comunista”.

Para entrenar profesionalmente a los militares latinoamericanos se creó la “Escuela de las Américas”, en Fort Gulick, zona del Canal de Panamá que se clausuró finalmente en 1984, con base en los acuerdos del Tratado Torrijos-Carter de 1977. En ella se capacitó a casi 50 mil miembros de las fuerzas armadas del continente.

Los representantes del militarismo en América Latina rompieron normas constitucionales, eliminaron beneficios a los diferentes sectores sociales y aplicaron políticas de terror, con la intención de proteger a los gobiernos oligárquico-imperiales. Vivieron una dependencia que los sometió a la potencia hegemónica y no a las necesidades de los intereses nacionales. De alguna manera, se convirtieron en fuerzas de ocupación de su propio territorio. La situación se explica por el hecho de que se entrenaba al militar para hacerle sentir como un elemento que participaba activamente en la defensa de la “civilización occidental”.

El gobierno de la Unidad Popular en Chile

Al inicio de la década de 1970 se llevó a cabo una nueva y sorpresiva situación de cambio en Chile. La Unidad Popular, organización partidista que se identificaba con una propuesta parlamentaria socialista, ganó las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, logrando así el ascenso al poder de su candidato, el doctor Salvador Allende.

No obstante la designación socialista de este gobierno, que lo identificaba aparentemente con Cuba, se diferenciaba de la experiencia castrista por la llegada pacífica, es decir por medios electorales, al poder.

Grandes retos le esperaban a Allende. El primero era mejorar la economía. Propuso reformas constitucionales para nacionalizar la minería —el cobre era la riqueza fundamental de Chile— y la banca.

Chile era un país en quiebra y, como en el caso de muchos otros de América Latina, tuvo que ajustar su producción a un mercado que no podía controlar, por su modelo de desarrollo hacia afuera basado en la exportación de un solo producto, el cobre, del cual obtenía divisas para comprar en el exterior alimentos, maquinaria, medicinas y tecnología.

La intensificación de la producción se hacía indispensable, lo mismo que la acumulación de bienes para mejorar la economía chilena. Con un plan nacional para beneficio de todos los sectores, con una voluntad de trabajo y progreso, mediante la capacitación técnica y profesional, se buscaba una nueva economía que rompiera la dependencia política, económica y cultural, y creara una resistencia a la dominación imperialista. Era importante recuperar los recursos naturales, para llevar a cabo una profunda y rápida reforma agraria; controlar el comercio, tanto importaciones como exportaciones; fijar los niveles de producción; combatir el analfabetismo, la miseria y la insalubridad, y hacer valer la soberanía nacional.

Salvador Allende luchaba por el derecho de las naciones del Tercer Mundo a participar en las decisiones de la comunidad mundial, así como por buscar solución a la asfixiante deuda externa y elevar las condiciones materiales y espirituales de la población. Comprendía las dificultades a las que se enfrentaría su gobierno y se daba cuenta del peligro al que se exponía. La reacción imperialista no se hizo esperar: suspensión de créditos, bloqueo económico, embargos, mensajes reaccionarios por la prensa, acaparamiento de mercancías. Empresas transnacionales, como la International Telegraph and Telephone (ITT), la Kennecott Copper Corporation y la Anaconda Copper, trataron de atacar y dañar con tales prácticas la economía chilena. La derecha intentó poner en contra del gobierno a las masas pequeño-burguesas desde el parlamento. Se efectuaron “huelgas patronales” y sabotajes, que trajeron como consecuencia escasez de producción, mercado negro e inflación.

La personalidad de Salvador Allende y el proceso revolucionario chileno despertaron simpatías e interés en muchos países. Se desarrollaba por primera vez un cambio por la vía pacífica, por caminos legales y por caminos electorales, con apoyo, además, tanto por el movimiento comunista como por diversas tendencias políticas.

Allende encontró grandes obstáculos. El 11 de septiembre de 1973 la marina y el ejército se levantaron en armas, atacaron el Palacio de Moneda y lo asesinaron dando fin a la experiencia chilena de la Unidad Popular. En su lugar se instauró, mediante un golpe de Estado, la dictadura. Los militares tomaron el poder bajo el mando del general Augusto Pinochet, eliminando a los socialistas utilizando la represión, la tortura, el asesinato, el encarcelamiento y aun el genocidio; Chile entero era un campo de concentración. Se implantó el toque de queda y las violaciones al derecho internacional estuvieron a la orden del día. Así se estimulaba a las dictaduras existentes en otros países latinoamericanos, donde las fuerzas militares jugaron un papel determinante, como las de Argentina, Brasil, Paraguay, Nicaragua, El Salvador y Uruguay.

La Revolución Sandinista

En Nicaragua ocurrió una de las luchas antiimperialistas latinoamericanas más importantes del siglo XX.

Antecedentes. La lucha interburguesa de los partidos Liberal y Conservador permitió a los *marines* estadounidenses ocupar Managua de octubre de 1926 a enero de 1927. Argumentaron que se trataba de una “medida de protección a vidas y propiedades norteamericanas”, aunque también influyó el virtual apoyo a los conservadores. Con la intervención de Henry L. Stimson, enviado del presidente norteamericano Calvin Coolidge, y la firma del Acuerdo de Tipitapa aparentemente se dio fin al conflicto. El general Augusto César Sandino, del Partido Liberal, se negó a la dimisión de armas estipulada en el acuerdo e inició una lucha esencialmente antinorteamericana, que se desarrolló hasta el 26 de febrero de 1933, cuando la firma de un convenio de paz estableció la salida de los extranjeros del país y el fin de las hostilidades. Un año después, Sandino fue asesinado por órdenes de Anastasio Somoza García, jefe de la guardia nacional ligado a los intereses estadounidenses y fundador de la dinastía dictatorial que se mantendría en el poder a partir de 1937 y hasta 1979.

El periodo de hegemonía aplastante de los Somoza. En esta época no se impidió la existencia de sectores que manifestaban su oposición a la dictadura, entre los que se distinguieron 1. la oligarquía incorporada al Partido Liberal Independiente (escisión del original Partido Liberal, al que pertenecían los Somoza), 2. el Partido Conservador y 3. el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fundado al inicio de la década de 1970 (etapa de influencia del triunfo revolucionario en Cuba) que retornaba el ideal y el nombre del héroe de la lucha antiimperialista.

Durante el gobierno somocista la economía quedó subordinada al capitalismo internacional. No existían protección para los trabajadores, salud, educación, vivienda ni cultura. La vida misma sólo valía para quien podía pagar por ella.

Estados Unidos controlaba el 90 por ciento de las exportaciones de algodón, café y productos químicos. El sector financiero se apoyaba en capitales privados norteamericanos, préstamos a corto plazo y altos intereses. La producción era eminentemente agrícola. Las compañías transnacionales controlaban el comercio exterior, la distribución de bienes y servicios, las flotas y el tráfico aéreo. Entre 1956 y 1977, diversos movimientos sociales evidenciaron la crisis de hegemonía: se cuestionaba el somocismo. Las clases populares entraron en acción, pues era necesaria una transformación. Mientras sectores de la Iglesia cuestionaban su deber de identificación con los pobres, de defensa de la causa de los oprimidos y de denuncia de la acción injusta de las potencias mundiales.

Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Tras el asesinato del líder del Partido Conservador de Nicaragua, Pedro Joaquín Chamorro, quien encabezaba la actividad política de la oligarquía opositora al régimen en 1978, aumentó el descontento popular. Ello fortaleció al FSLN, que se presentaba como la única oposición armada y finalmente lo convertía en la fuerza dirigente de los movimientos de masas, con una hegemonía superior a todos los sectores antisomocistas.

En junio de 1979 Anastasio Somoza Debayle, heredero del primero de la estirpe, huyó del país. La Guardia Nacional se rindió y el FSLN entró victorioso en Managua, luego de que las fuerzas populares derrotaran al ejército profesional. Se formó una Junta de Reconstrucción Nacional que gobernaría de 1980 a 1984. El nuevo gobierno se enfrentó a sectores contrarrevolucionarios apoyados económica y estratégicamente por Estados Unidos. La profunda crisis de la economía nicaragüense, las presiones ejercidas por la oligarquía nacional y el gobierno estadounidense debilitaron durante años al sandinismo y lo llevaron a la derrota electoral de febrero de 1990, cuando resultó vencedora Violeta Barrios, viuda de Pedro Joaquín Chamorro. El destino de Nicaragua entró de nueva cuenta a la órbita norteamericana. Tras el ascenso de la nueva presidenta, se reactivaron las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua, lo cual no necesariamente garantizó el final de la lucha política, ni el avance hacia una etapa de desarrollo económico y social.

Las nuevas características de la situación mundial

Algunos fenómenos internacionales de la década de 1970 conforman un nuevo planteamiento del sistema de relaciones en su conjunto:

- *El impacto de la derrota de Indochina*, para la tendencia expansiva de Estados Unidos.
- La agudización de las necesidades de dominación estratégica de ciertas áreas, como *Oriente Medio o el norte de África*, a partir de la crisis económica mundial iniciada en 1973.
- La aparición de la escena internacional de *China* como potencia media, con una política independiente de ambos bloques, aunque más enfrentada a la Unión Soviética que a Estados Unidos.
- *El ascenso de la influencia de Estados Unidos en Oriente Medio*, apoyándose en Israel y Egipto, en perjuicio de la Unión Soviética, muy disminuida en la zona.
- Aumento espectacular de la *intervención soviética* en África oriental y central, contrastando con el creciente inhibicionismo occidental.
- La autonomía relativa de *Europa occidental*, aun dentro del bloque capitalista, con un papel dirigente de la República Federal Alemana.
- La desaparición práctica del concepto de *Tercer Mundo* en las relaciones internacionales, fragmentado en innumerables rivalidades internas dentro de las mismas regiones, así como por la intervención constante en sus asuntos de las grandes potencias.
- La ubicación de una importante zona de tensión en torno al Mediterráneo y, en especial, al África del Norte y Noroeste, tanto por la densidad de armamentos de las potencias instaladas en la zona, como por la situación de esos países y de sus relaciones entre sí.



Lecturas sugeridas

AJAMI, Fouad, *Los árabes en el mundo moderno. Su política y sus problemas desde 1967*, México, FCE, 1983.

CASTRO RUZ, Fidel, *La Revolución Cubana*, México, Nuestro Tiempo, 1989.

PERCIRA, Juan Carlos, *Historia y presente de la Guerra Fría*, Madrid, Istmo, 1989.

WRIGHT, Mills, *Escucha, yanqui*, México, FCE (Tiempo Presente), 1985.



¡Eureka!

El famoso teléfono rojo que unía la Casa Blanca con el Kremlin, durante la Guerra Fría, se instaló en 1963, después de la crisis de los misiles provocada por la instalación de armas nucleares por parte de Rusia en Cuba, cuando esta última fue invadida por Estados Unidos en Bahía de Cochinos. La comunicación entre ambas naciones fue muy lenta e inapropiada; aquél fue quizás el momento de máxima tensión de toda la guerra fría. Por supuesto esta línea estaba encriptada y en realidad no fue un teléfono sino hasta mediados de la década de 1970.

Lee historia

Correspondencia sobre Vietnam. Mensaje a los soldados norteamericanos en Vietnam. (Septiembre de 1966)

Bertrand Russell



... De modo que ustedes ven la razón por la que ustedes, soldados americanos, están en Vietnam, aplastando a un pueblo que está tratando de liberarse de la estrangulación económica y de la bota militar extranjera. A ustedes los mandan a proteger las riquezas de unos cuantos en Estados Unidos. ¿Saben ustedes que su país controla el 60% de los recursos mundiales y tiene tan sólo el 6% de la población mundial, y que a pesar de ello hay pobres en Estados Unidos? ¿Saben ustedes que las 3 300 bases militares que tiene su país repartidas en el mundo se usan afectando a la población del país que ocupan? Los gobernantes de Estados Unidos han construido un imperio económico al que se le opone resistencia desde la República Dominicana hasta el Congo... Ustedes, soldados americanos, saben que sus Fuerzas Especiales son adiestradas con técnicas usadas en Auschwitz... Su fuerza aérea está volando 650 patrullas por semana en el Norte y el tonelaje usado en el Sur es mayor al que se usó durante la Segunda Guerra Mundial, o en la Guerra de Corea. Están ustedes usando *napalm* que quema todo lo que toca. Están ustedes usando fósforo que consume como el ácido todo lo que encuentra en su camino. Están ustedes usando sin discriminación bombas de fragmentación y "perros perezosos" que cortan en pedazos y laceran a hombres, mujeres y niños en las aldeas. Están ustedes usando venenos químicos que causan la ceguera, la parálisis y afectan el sistema nervioso. Están ustedes usando gases considerados por los manuales de guerra y por la Convención de Ginebra como fuera de toda ley...

¿Les ha tocado presenciar la escena de un militar poniendo electrodos a los genitales de una mujer o de un niño? ¿Les ha tocado ser uno de aquellos que por miedo o nerviosismo jaló el gatillo de su rifle automático y antes de saberlo tener enfrente un pequeño cementerio?

Al regreso de cada batalla, pregúntense ustedes mismos cuántas mujeres y niños murieron por sus manos ese día. ¿Qué sentirían ustedes si esas cosas estuvieran pasando en Estados Unidos a sus esposas, hijos y amigos? ¿Cómo pueden soportar el espectáculo cotidiano que los rodea día tras día, semana tras semana? Les hago estas preguntas porque ustedes llevan la responsabilidad y está en sus manos el decidir si esta guerra criminal ha de continuar.

Yo sé que no están aquí por su gusto, que a muchos de ustedes se les engañó al decirles que están defendiendo a gente indefensa en contra de un nuevo vecino agresor y fuerte. Pero se les mintió y nadie mejor que ustedes lo sabe... No deben pensar que están solos. A través del mundo y en los mismos Estados Unidos hay gente que se opone a esta guerra...

Apelo a ustedes para terminar su participación en esta guerra de conquista criminal y bárbara. Apelo a ustedes para que informen ante el Tribunal sobre la verdad de esta guerra y para que participen ustedes en él con la evidencia de su propia experiencia. Apelo a ustedes como ser humano a otros seres humanos. Recuerden su humanidad y olviden el resto. Si logran hacerlo estarán haciendo un valioso servicio al género humano... Únanse a nosotros, gente de todas las latitudes, en nuestra determinación de derrotar a aquellos que en Estados Unidos son responsables del sufrimiento y del horror que ustedes han presenciado, y por lo que son en parte responsables. ¡Rehúsen a seguir peleando en esta guerra injusta! Exijan su traslado. Hay demasiada gente dispuesta a apoyarlos como para que haya represalias graves. No tiene ningún sentido posponer su decisión. ¡Éste es el momento!

Russell, Bertrand, "De la guerra de 1914 a Vietnam", *Revista de la Universidad de México*, vol. XXI, núm. 8, abril de 1997, p. 18.

Lee historia

Principios generales de la lucha guerrillera

Ernesto Che Guevara



1. Esencia de la lucha guerrillera.

La victoria armada del pueblo cubano sobre la dictadura batistiana ha sido, además del triunfo épico recogido por los noticieros del mundo entero, un modificador de viejos dogmas sobre la conducta de las masas populares de la América Latina, demostrando palpablemente la capacidad del pueblo para liberarse de un gobierno que lo atenaza, a través de la lucha guerrillera.

Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas:

- 1o. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
- 2o. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
- 3o. En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o seudorrevolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas. Claro como resulta hoy para todo el mundo, estas dos verdades indubitables fueron antes discutidas en Cuba y probablemente sean discutidas en América también.

Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y la consolidación del primer foco.

Es decir, es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente, la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido.

En estas condiciones, el descontento popular va tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas, y un estado de resistencia que cristaliza, en un momento dado, en el brote de lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.

Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.

El tercer aporte es fundamentalmente de índole estratégica y debe ser una llamada de atención a quienes pretenden con criterios dogmáticos centrar la lucha de las masas en los movimientos de las ciudades, olvidando totalmente la inmensa participación de la gente del campo en la vida de todos los países subdesarrollados de América. No es que se desprecien las luchas de masas organizadas, simplemente se analizan con criterio realista las posibilidades, en las condiciones difíciles de la lucha armada, donde las garantías que suelen adornar nuestras constituciones están suspendidas o ignoradas. En estas condiciones, los movimientos obreros deben hacerse clandestinos, sin armas, en la ilegalidad y arrojando peligros enormes; no es tan difícil la situación en campo abierto, apoyados los habitantes por la guerrilla armada y en lugares donde las fuerzas represivas no pueden llegar.

Guevara, Ernesto,
Obra revolucionaria,
 México, Era, 1989, pp. 27-28.

Lee historia

Palabras pronunciadas bajo el bombardeo al Palacio de la Moneda

Salvador Allende



Compatriotas:

Ésta será seguramente la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron.

Soldados de Chile, comandantes en jefe titulares y el almirante Merino, que se autodesignó, más el señor Mendoza, general rastrero, que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno, y también se denominó director general de Carabineros.

Ante estos hechos, sólo me cabe decir a los trabajadores:

Yo no voy a renunciar.

Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregamos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser cegada definitivamente. Y tienen la fuerza, podrán avasallar, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza.

La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria:

Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra, que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo puedo dirigirme a ustedes, para que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas, para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a

los que hace días siguen trabajando contra la sedición, auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase, para defender también las ventajas que la sociedad capitalista les dio a unos pocos.

Me dirijo a la juventud de aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha.

Me dirijo al hombre de Chile, al campesino, al intelectual, aquellos que serán perseguidos porque en nuestro país el fascismo ya estuvo muchas horas presente en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos.

Frente al silencio que tenían la obligación de proceder [...] a la que estaban sometidos. La historia los juzgará.

Seguramente Radio Magallanes será callada, y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes.

No importa, lo seguirán oyendo, siempre estaré junto a ustedes, por lo menos mi recuerdo será de un hombre digno que fue leal a la lealtad de los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria:

Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres de Chile este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre digno para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile!

¡Viva el pueblo!

¡Vivan los trabajadores!

Éstas son mis últimas palabras.

Y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que por lo menos será una lección que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

Cerda, Carlos, *Chile: la traición de los generales*, Bogotá, Suramérica, 1973, pp. 100-102.

PÁGINA INTENCIONALMENTE
DEJADA EN BLANCO

Actividades



1. Lee y analiza la carta que escribió Bertrand Russell, la cual viene en este capítulo. Si fueras periodista, analista político o representante de una organización qué carta escribirías para tratar de evitar conflictos, así como intervenciones militares y económicas de países poderosos en países débiles.

2. Establece diferencias y semejanzas entre la Revolución Cubana y la Revolución Sandinista.

3. Elabora biografías del *Che* Guevara y Augusto Sandino.
